

una copa de oro

LA U. E. F. A. ha decidido otorgar en propiedad, al Real Madrid, el original de la Copa de Europa creada por el diario parisino «L'Equipe», en 1955. A partir de esta temporada, pues, un nuevo trofeo se pondrá en juego en el Torneo Continental.

Esta Copa de Europa, seis de cuyas reproducciones van adornando las vitrinas del club merengue, constituye un justo premio al «palmarés» del Real Madrid, único equipo que ha participado ininterrumpidamente en las doce ediciones de la competición que más prestigio ha conseguido en el balompié y que más ha contribuido a las cordiales y humanas relaciones que, a través del deporte, se han establecido entre los países del Viejo Continente.

No es una copa más, sino una copa de oro, en su concepción futbolística y moral. Ningún equipo se la merece más, y no sólo por su «record» excepcional de victorias —difícil de igualar en el futuro—, sino porque al Real Madrid le corresponde el máximo derecho de proclamar que sólo gracias a su aportación constante y valiosa esa «Copa de Europa» ha alcanzado una plena y absoluta popularidad entre centenares de millones de aficionados.

Queda por saber cuál va a ser el destino de una competición semejante, amenazada ya de estrangulamiento precisamente por su éxito. La paradoja deja de serlo cuando ya desde hace tiempo se sabe que está en marcha un proyecto para la creación de una Liga Europea de Clubs, proyecto que se sacó de la manga don Agustín Pujol y que ahora ha sido desenterrado con honores publicitarios, aunque no originales, por la Mesa Redonda del Fútbol celebrada en Mónaco bajo el alto patrocinio del príncipe Rainiero.

Sin que se sepa por qué razones, o no ser por las puramente egoístas de ver en bancarota su jerarquía y sus viajes turísticos, el presidente de la U. E. F. A. se opone tenazmente a que esta Liga Europea tenga plasmación. En realidad, los problemas que suscita su realización no son menores, y entre ellos figura la sincronización de fechas con los respectivos Campeonatos Nacionales, pues sería negativo, por no decir absurdo, que los clubs elegidos para inscribirse en esa Liga estuvieran ausentes de los propios torneos indígenas.

Para no se puede volver la espalda a la realidad, aunque la U. E. F. A. como la F. I. F. A. estén en manos de conformistas comodones, cuya única pretensión estriba en sostener las gabelas de sus cargos. Sólo así se explica que el fútbol, que es el deporte más popular en el mundo y el que más dinero rinde, ande como el conejo, para atrás, ausente de los aires renovadores que han inspirado la progresiva consolidación de otras disciplinas de menor arraigo entre la masa.

En esa Mesa Redonda de Mónaco, simpática, cordial y amable pero de raíz eminentemente propagandística para... los encantos del Principado, se han vuelto a abordar los temas resobados del «tiempo de juego», de la longitud de las porterías, de la necesidad de conseguir un fútbol más ofensivo, de ampliar el área de penalty, etc., etc. De cualquier forma, dada la informalidad de la conferencia, hay que dudar que sus votos y sugerencias tengan alguna eficacia. Los senadores de la U. E. F. A. y los opaltrunados señores de la F. I. F. A. ya se encargarán, entre viaje y viaje, de ir archivando como papel mojado unas ideas constructivas que ya se han formulado con reiteración en el pasado sin que hayan servido para nada.

Las concesiones máximas de la U. E. F. A. se refieren siempre a pequeños. Por ejemplo, a incluir en la Copa de Europa, como antes en la Recopa y en la Copa de Ferias, el precepto de que los goles conseguidos en campo contrario valgan el doble. No es casualidad de discutir el acierto de esta disposición que obliga a jugar forzosamente a la defensiva a los equipos que actúan... en su propio campo. Nos parecería bien siempre que fuera respaldada por medidas más amplias y modernas de un reglamento que ha permanecido prácticamente enmohecido desde que se redactó hace 105 años.

Entre el fastidio, la decepción y el malhumor que en uno provoca esa prohibición de los máximos organismos del fútbol hacia problemas que urgen soluciones apropiadas, es una bocanada de aire fresco y confortador el acuerdo de conceder al Real Madrid, en propiedad, la I Copa de Europa. No es que le hagan ningún regalo ni tan siquiera un favor. Simplemente se ha hecho justicia hacia un club que ha convertido esa competición, oscura y triste en su inicio, en el torneo más apasionante y de mayor fulgor del fútbol de nuestra época.

I. J. CASTILLO



enkaSwing®
fibra elástica

que significa para usted
prendas cómodas, flexibles,
moldeables y ligeras
¡que ni se notan!
Pronto, muy pronto la
etiqueta dorada

enkaSwing®
en prendas femeninas

que requieran
auténtica

* elasticidad

* resistencia

* comodidad

fajas,
sujetadores,
trajes de baño...

